anuario 2007

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

iez

ANUARIO 2007

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario 2007

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS FLORIAN DE OCAMPO

iez

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 24 - 2007

EDITA:
INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS "FLORIÁN DE OCAMPO"

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Ángel Luis Esteban Ramírez

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaz, Julio Pérez Rafols, Jesús Álvarez de Prada, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. "FLORIÁN DE OCAMPO" recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la prioridad intelectual o comercial.

@ Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DE LA IGLESIA Impresores
Zamora
Depósito Legal: ZA - 65 - 2008

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 24 - 2007

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

Excavación arqueológica de las Cisternas romanas del Teso de la Mora (Molacillos, Zamora)
Arturo BALDO PACHÓN y Ana B. MARTÍNEZ GARCÍA..... 13

Intervención arqueológica en la villa romana de Camarzana de Tera (Zamora)
Gregorio J. MARCOS CONTRERAS y otros 29

Estudio petrológico de muestras procedentes de la villa romana de Camarzana de Tera (Zamora)
Pedro Pablo PÉREZ GARCÍA 53

Trabajos arqueológicos en los solares n.º 12-14 de la calle de La Reina de Zamora
Pedro Javier CRUZ SÁNCHEZ..... 87

ARTE

La Parroquia de Nuestra Señora de la Expectación en Badilla de Sayago (ss. XII-XXI)
M.ª de los Ángeles MARTÍN FERRERO..... 119

Pinturas murales en Badilla de Sayago (Siglos XIV-XVI)
M.ª de los Ángeles MARTÍN FERRERO..... 183

© I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

BIOLOGÍA

Estudio de los parámetros demográficos de las poblaciones reproductoras de ardeidas *(ardeidae)* en la provincia de Zamora
José A. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ y Víctor SALVADOR VILARIÑO 221

Los atropellos de fauna cinegética en la provincia de Zamora
V.J. COLINO RABANAL, S.J. PERIS ÁLVAREZ y
M. LIZANA AVIA 247

La cunicultura industrial en la provincia de Zamora
José Emilio YANES GARCÍA y Raquel VICENTE BALLESTEROS 265

FUENTES DOCUMENTALES

Documentación vaticana referente a la provincia de Zamora (ss. XIV-XV)
Saturnino RUIZ DE LOIZAGA 287

Algunas noticias de Zamora y su provincia en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid
José Antonio MATEOS CARRETERO 309

GEOGRAFÍA

El espacio periurbano de la ciudad de Zamora. Génesis y desarrollo de un proceso de transformación espacial en la periferia de una pequeña ciudad española
Alfonso HUERTOS DE ANA 335

HISTORIA

El rey Alfonso IX Fernández de León, un heterodoxo genial en la Alta Edad Media hispana
José María Manuel GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ 399

El fenómeno de la despoblación medieval en la tierra de campos zamorana
César GUTIÉRREZ VIDAL..... 433

MUSICOLOGÍA

El compositor zamorano Alonso de Torices (1635-1684)
Paulino CAPDEPÓN VERDÚ 461

TURISMO

La presencia de Zamora en la publicidad turística de Castilla y León
Carmen María ALONSO GONZÁLEZ 477

CONFERENCIAS

CICLO: PALABRAS Y COSAS DE ZAMORA

Espacios y usos ganaderos en Sayago 503
Luis Ángel SÁNCHEZ GÓMEZ

La cultura de la vid y el vino en Toro
Juan Carlos GONZÁLEZ FERRERO 525

El ciclo del pan en Sanabria
Juan Manuel RODRÍGUEZ IGLESIAS..... 543

CICLO: "VEINTE AÑOS DESPUÉS: ANÍBAL NÚÑEZ (1944-1987)"

PRESENTACIÓN..... 559

Corporación dermopoética: consumismo y fugacidad en y desde Aníbal Núñez
David FERRER..... 561

Lecturas de tomo y lomo. Bibliotecas, poetas y comunidades hermenéuticas (1970-1988): el inventario de los libros de Aníbal Núñez
Germán LABRADOR MÉNDEZ 567

Aproximación al tema del escriba
María FERNÁNDEZ SALGADO 583

Despierta la pupila: la mirada en la poesía de Aníbal Núñez
Andrés CATALÁN 595

Lenguajes a la intemperie. Poética-Fábula y poética-Cuarzo en Aníbal Núñez
José Manuel TRABADO CABADO 599

NECROLÓGICAS 613

MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES 617

NORMAS PARA LOS AUTORES 645

RELACIÓN DE SOCIOS 649

ARQUEOLOGÍA

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LOS SOLARES N.º 12-14 DE LA CALLE DE LA REINA DE ZAMORA

PEDRO JAVIER CRUZ SÁNCHEZ[1]

RESUMEN

Las páginas que siguen a continuación dan cuenta de los resultados de la excavación arqueológica llevada a cabo en otoño de 2006 en los solares n.º 12-14 de la Calle de la Reina en la capital zamorana. Se han abierto cinco sondeos repartidos por toda la superficie del solar en los que se han detectado un enmarañado conjunto de cimentaciones de época bajomedieval y moderna que dan cuenta de diversos espacios domésticos entre los que destaca la presencia de muradales, cortinas y estructuras de tipo artesano.

ARCHAEOLOGICAL WORKS AT THE SITES NUMBER 12-14 AT REINA STREET IN ZAMORA

SUMMARY

The following pages report the result of the archaeological excavation carried out in autumn 2006 at the sites number 12-14 at Reina Street in the city of Zamora. Five drillings have been opened in the surface of the site and they have discovered a confusing tangle of foundations dating from the late medieval and modern period which show some living spaces where it is well worth pointing out the presence of some walls, curtains and handicraft-type structures.

[1] SERCAM, Servicios Culturales y Ambientales, S. C.

© I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

PRESENTACIÓN

A lo largo de los meses de agosto a noviembre de 2006 se llevó a cabo la intervención arqueológica en los solares nº 12-14 de la Calle de la Reina en la capital zamorana, como paso previo a la construcción de un edificio de carácter dotacional de propiedad municipal.

Figura 1. Localización del solar dentro del plano de la ciudad de Zamora.

La calle de la Reina se localiza, dentro del casco histórico de Zamora, entre la Plaza Mayor y la Plaza de la Leña en el extremo NE del primer recinto amurallado de la ciudad; esta viene a desembocar en la denominada *Puerta de Doña Urraca*, en la Costanilla de San Bartolomé, situada al norte del solar objeto de nuestra intervención, localizándose en dirección opuesta la iglesia románica de San Juan y al *Ayuntamiento Viejo*. A naciente discurría el primer recinto de la muralla, por la calle Ramón Álvarez en sentido norte-sur y a poniente se levanta el Hospital General u Hospital de la Encarnación. Nos encontramos así las cosas, ante un lugar que a lo largo de los siglos se ha visto intensamente ocupado, especialmente

a partir de la Edad Media. En este espacio así definido, el solar objeto de nuestra intervención, ocupa una superficie de 1075 m^2 que se distribuyen entre la calle de la Reina y el número 5 de la calle Ramón Álvarez[2].

Los trabajos arqueológicos se han centrado en la realización de 5 sondeos cuyas superficies suman un total de 218 m^2, lo que representa algo más de 1/3 de la superficie del solar. Todos los sondeos han arrojado evidencias de una ocupación intensa de este espacio intramuros del primer recinto amurallado de la ciudad. Las líneas que siguen dan cuenta de los resultados obtenidos durante el proceso de intervención arqueológica, y el posterior análisis de los restos exhumados.

APROXIMACIÓN AL CONTEXTO HISTÓRICO DEL SOLAR

Dentro del alargado espigón sobre el que se asienta la ciudad de Zamora, se localiza la calle de la Reina en las inmediaciones de la Plaza Mayor, concretamente al NO de ésta, entre la plaza de Juan Nicasio Gallego y la Plaza de la Leña las cuales se encuentran en sus extremo suroriental y noroccidental respectivamente. A pocos metros más al este se encuentra la calle Ramón Álvarez, en cuyo seno discurría el lienzo del primer recinto amurallado de la ciudad, obra de mediados del siglo XI promovido por Fernando I y sobre todo por Alfonso VI a través de su yerno Raimundo de Borgoña (Larrén, 1999: 99). Quedaría enclavada la calle de la Reina, en el extremo NE de este primer recinto amurallado a intramuros del mismo.

No es éste el lugar para describir la evolución histórica de la ciudad pues existen numerosos trabajos que se han centrado en el mismo (Represa, 1972, Gutiérrez González, 1993 o, más recientemente Larrén Izquierdo, 1999), si bien a la hora de encuadrar el solar objeto de nuestra intervención en su contexto es necesario hacer un sucinto repaso a la misma.

Situada en un cantil rocoso delimitado al sur por el Duero y al norte por un tributario suyo, hoy soterrado, la ciudad de Zamora –a partir de las evidencias que deja la arqueología y los documentos escritos–, parece que ha ido desarrollándose desde la Prehistoria Reciente hasta nuestros días de oeste a este, en función en cada época de nuevas necesidades y de los propios procesos demográficos.

Así, durante las Edades del Bronce y del Hierro el hombre prehistórico se encastilló en el extremo occidental de la muela de superficie amesetada sobre la que se

[2] La dirección de los trabajos de campo corrió a cargo de Pedro J. Cruz Sánchez y Raúl Martín Vela con la ayuda de Miguel Ángel Brezmes Escribano. Contratada la obra por parte de la constructora UFC (Grupo BEGAR), fue esta empresa quien puso a nuestra disposición todos los medios humanos y auxiliares para llevar a buen puerto la intervención. Estos trabajos contaron además con la preceptiva supervisión técnica de Dª Hortensia Larrén Izquierdo, arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora.

levanta la ciudad, en una pauta de ocupación del espacio que parece que continuó sin excesivos sobresaltos en la época romana, visigoda y altomedieval (Larrén, 1999: 95-98). Es a partir de este momento cuando la ciudad parece que comienza a expandirse, bien que tímidamente en las primeras etapas (durante la denominada *restauración* de Alfonso III hacia el años 893), ocupando el mismo espacio que los anteriores habitantes zamoranos (*ibídem,* 99).

No es hasta mediados del siglo XI (1061) cuando comienza a atisbarse una suerte de reorganización económica y social que repercute, como era de esperar, en la organización espacial de la ciudad. En este momento, a caballo entre los siglos XI y XII, corresponde la ampliación de la ciudad por el este, acotando así un espacio que ocupa unas 25,5 ha (Gutiérrez, 1993: 27) que encinta desde el picón situado en el extremo a poniente hasta la Plaza Mayor, situada al NE, justo en un cambio de nivel que existe a la altura de las calles Costanilla y Balborraz. Nuevas ampliaciones efectuadas a partir del siglo XII (segundo recinto amurallado) y siglo XIV (tercer recinto amurallado), ocupando todas ellas tierras al este del primer recinto, viniendo a responder a los sucesivos replanteos de la ciudad, tal como ocurre en el casco urbano de Valladolid, motivados por un aumento de la población asentada en el establecimiento de una emergente oligarquía urbana, generalizada en buena parte de las ciudades castellanas en época pleno y bajomedieval.

En este orden de cosas, la calle de la Reina se ubica intramuros de este primer recinto amurallado que discurre, por este sector nororiental, por la calle Ramón Álvarez y vuelve hacia la Costanilla de San Bartolomé, lugar en donde se abre la Puerta de Doña Urraca. Nuestro solar se emplaza en un espacio intensamente ocupado a lo largo del tiempo, pero sobre todo a partir de la Plena Edad Media, momento en el cual se levantaron numerosos templos como la iglesia de San Juan que se localiza al SE, la de Santa María la Nueva, que lo hace al oeste o el Palacio de Doña Urraca que se encontraba enclavado en la Plaza de la Leña.

La importancia de este espacio dentro de la ciudad se ve corroborado por la arqueología a través de las numerosas excavaciones que se vienen llevando a cabo desde hace ya un tiempo (Larrén, 1999). De entre la multitud de intervenciones arqueológicas que se han desarrollado en Zamora desde mediados de los años 80 del pasado siglo, nos interesan ahora las excavaciones efectuadas en las inmediaciones de nuestra calle, excavaciones que comienzan con la que J. J. Fernández efectuó allá por 1983 en la Plaza Mayor y que dio cuenta en aquella ocasión de parte del trazado de este primer recinto (que data hacia los siglos X y XI), destruido en el siglo XIV a causa de la construcción del viejo ayuntamiento. Aparece colmatado todo este espacio por una serie de rellenos que ofrecieron materiales cerámicos que remiten a producciones de los siglos XVI a XVIII (Fernández, 1984: 25-47). Al respecto, sucesivas intervenciones han ido poniendo al

descubierto trozos de este primer cuerpo de muralla, tales como las que se llevaron a cabo en la calle Ramón Álvarez, nº 2 (Martín Arija *et alii*, 1995: 87-103) en la que se exhumó parte de un cubo de planta semicircular datado, como apuntamos más arriba, en el siglo XI (Larrén, 1999: 100).

Al interior de este primer recinto se han efectuado a lo largo de estos años una serie de excavaciones, más o menos exhaustivas, en la calle de la Reina o en sus inmediaciones, como la que se efectuó por parte de los miembros de la empresa *Strato* en 1995 en los solares número 6 y 8, situados a pocos metros al SE del nuestro (Martín Carbajo *et alii*, 1995: 105-118) o en el mismo Palacio de Doña Urraca (Larrén, 1999). La excavación mencionada nos sirve pues de referente inmejorable a la hora de valorar el potencial arqueológico en este espacio de la ciudad. En aquella ocasión se trazaron media docena de sondeos en los que los resultaron fueron muy desiguales, si bien destaca la aparición de numerosos muros que, a partir de su asociación con ciertos elementos cerámicos, cabrían ser encuadradas en época bajomedieval o moderna, así como una serie de cimentaciones de momentos posteriores, bodegas, así como una atarjea detectada en la denominada Cata D que parece que venía a desaguar en dirección NO-E las aguas de un patio ubicado en la mitad septentrional de solar (Martín Carbajo *et alii*, 1995: 113).

La importancia arqueológica de este espacio de la ciudad se puede comprobar además en un par de actuaciones efectuadas en sendos solares situados al oeste del solar por nosotros excavado. Nos referimos, en primer lugar, a una intervención llevada a cabo por Larrén Izquierdo a finales de los años 80 en el solar de la antigua iglesia de Santa María la Nueva, en la Plaza del Motín de la Trucha, en el que se documentaron dos enterramientos de tumbas de lajas que contenían un par de individuos infantiles acompañados de una serie de materiales de relleno, muchos de ellos datados en Edad Moderna, de entre los que destaca una solitaria pieza de cerámica a mano que bien pudiera datarse en la Iª Edad del Hierro (Larrén, 1988: 62-66).

En segundo lugar, cabe hacer mención a la excavación del solar que hoy alberga el Museo Etnográfico de Castilla y León (Martín Carbajo *et alii*, 1998: 127-162) en el que a partir de sucesivas campañas de excavación se pusieron al descubierto toda una maraña de estructuras que caben ser situadas cronológicamente a partir del siglo XV entre las que destaca parte de las estructuras pertenecientes a la Cárcel Real la cual comienza a funcionar en 1583 o la Casa de la Beneficencia que lo hace bajo los auspicios de Carlos IV en 1804. Junto con las estructuras, se rescató una importante colección de materiales arqueológicos, de entre los que despuntan ciertas producciones datadas a mediados del siglo XV, tales como las lozas de reflejo dorado, procedentes de la orla valenciana, o aquellas otras piezas salidas de talleres locales, datadas ya a partir del siglo XVI y que vienen a entroncar con la tradición

morisca, recientemente estudiada por Moratinos y Villanueva para el caso de la ciudad de Toro (2004: 229-246).

Asimismo, en el solar del Colegio de San José, situado casi enfrente de nuestro solar se halló de manera fortuita dentro de un pozo un depósito formado por varios cántaros dentro de uno de los cuales se recogió una escudilla decorada con motivos propios de la loza dorada anteriormente citada (Turina, 1994: 38-39).

ALGUNAS NOTAS ACERCA DE LOS RESULTADOS DE LOS SONDEOS

Sobre nuestro solar, el cual adopta forma de L, se abrieron cinco catas cuyas dimensiones basculan entre los 64 m^2 del primero a los 30 m^2 del quinto sondeo que nos dejan entrever de una manera bastante aproximada la dilatada historia del mismo. En general, aquella se inicia con una desdibujada presencia bajomedieval que se manifiesta a través de una serie de niveles de relleno y colmatación que se asocian a muros de escaso porte correspondientes a cortinas y a construcciones asociadas a aquellas presentes en los tres primeros sondeos. En el segundo de ellos comparece un nivel situado en la base de toda la estratigrafía el cual aparece compuesto por un estrato de tierra de color oscuro que colmata una serie de estructuras y que a partir de ciertos detalles morfológicos de sus materiales permiten apuntar una cronología próxima a los siglos XIII o XIV, esto es, en un momento pleno y bajomedieval, en cual el espacio ocupado por nuestro solar se encontraba ocupado.

Si bien detectamos numerosos elementos cerámicos que dan pie a plantear la existencia de estratos de estos momentos epigonales de la Edad Media, la mayor parte de las construcciones que se han exhumado en la totalidad de los sondeos y en especial los tres primeros, caben ser llevadas a la Edad Moderna, a partir del siglo XVI que es cuando documentamos los niveles que ofrecen una secuencia arqueológica dilatada en el tiempo que culmina sin sucesión de continuidad en el siglo XX con una serie de construcciones de tipo fabril derribadas antes de comenzar nuestra intervención.

Muestra el espacio ocupado por el solar en Época Moderna una sucesión de estratos –unas veces muros otras niveles de colmatación–, que completan una secuencia en ocasiones de más de dos metros de potencia y casi cinco siglos de duración. Se comprende que en este dilatado período de tiempo el solar acogiera espacios destinados a viviendas –linda nuestro solar con una casa solariega cuya fachada da a la calle Ramón Álvarez, espacio este ocupado por una casona noble con patio columnado–, espacios de huertos o *cortinales*, muradales y espacios artesanales. Responde todo este abigarrado cúmulo de cimientos a un sistema urbanístico que hemos de buscar en época medieval habida cuenta de que nos encontramos dentro

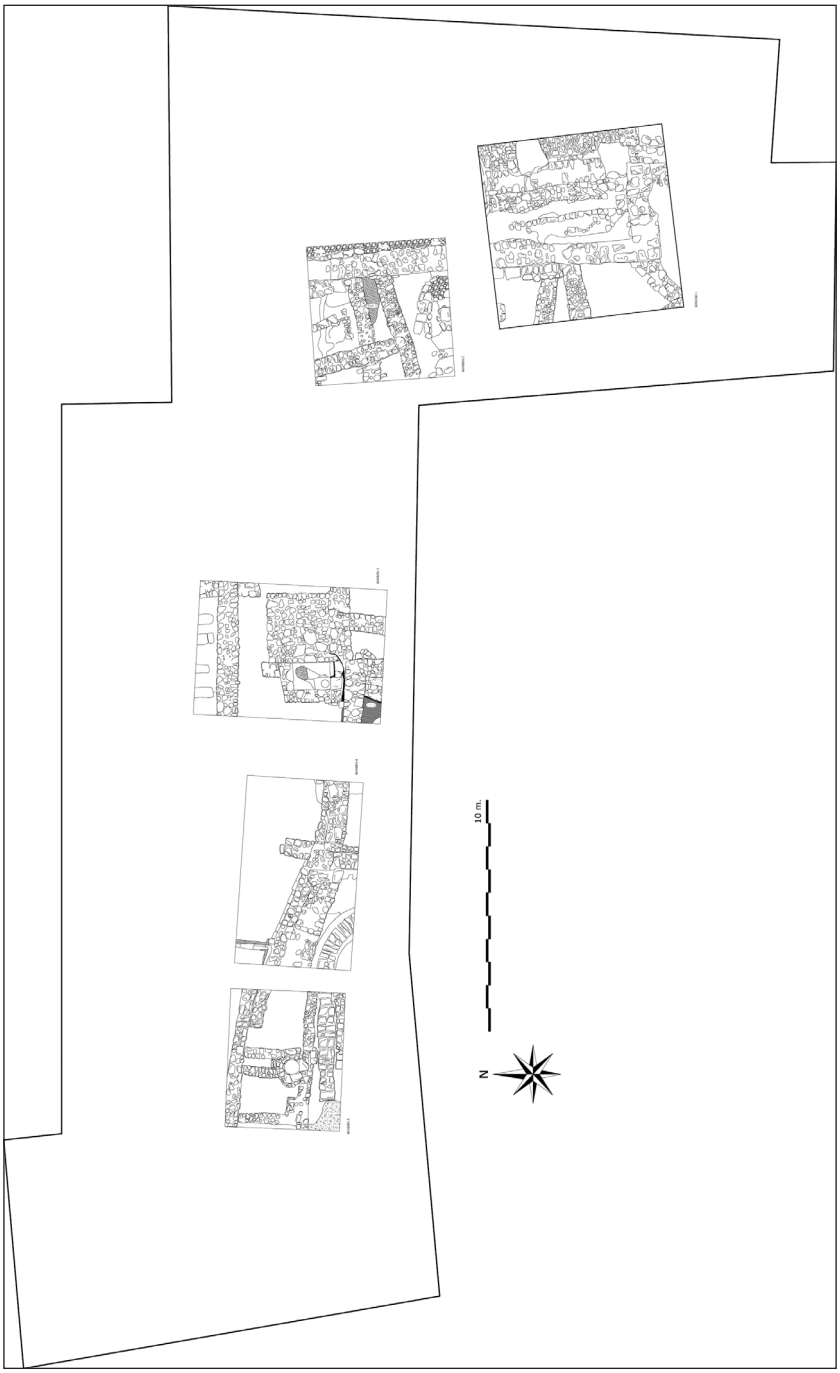

Figura 2. Ubicación de las catas abiertas en el solar de la Calle de la Reina 12-14 con las estructuras documentadas en aquellas.

del primitivo recinto amurallado de la capital del Duero. El aspecto general del solar, una vez completada la excavación, no deja de recordarnos al que contaba el vecino inmueble del Museo Etnográfico de Castilla y León, donde se documentó en su día hasta cinco fases constructivas que van desde el siglo XVI a prácticamente nuestros días (Martín Carbajo *et alii*, 1995: 132-145).

Figura 3. Vista de la sucesión de muros y cimentaciones detectados en el primero de los sondeos.

A partir de la disposición general de los muros, se atisba la presencia de varias estructuras principales –al menos tres, localizadas una en el extremo oriental, otra central y otra más que lo hace a poniente– sin conexión aparente entre sí, que dejan espacios en los que se levantaron pequeñas tapias o *cortinas* que acogieron *muradales* y huertos familiares, cuyo registro arqueológico se vislumbra a partir de estratos de *tierras negras*, tan frecuentes en contextos bajomedievales y modernos de las excavaciones urbanas de la Meseta (Gutiérrez González, 2006: 77-145). En algunas de estas edificaciones, de carácter doméstico la mayor parte de ellas,

hemos podido documentar la presencia de compartimentaciones internas así como solados, de guijarros en la mayor parte de las ocasiones. Nos encontramos, en conjunto, ante muros levantados a base de mampuesto de arenisca trabado con mortero que cuentan con anchuras cercanas al metro y que supera, en ciertos puntos, el metro y medio de altura.

Destacamos de entre todo este caótico conjunto de cimentaciones y niveles de colmatación aquellos que aparecen en la terna de sondeos que se sitúan hacia el tercio central y oriental. El tercero de los sondeos rinde por su parte un par de estructuras, no sabemos si relacionadas una con otra consistentes en un caso en una potente cimentación de planta cuadrada que se ve acompañada por una especie de pileta que parece haber contado con una función de tipo artesanal.

Las calas abiertas en la mitad occidental (sondeos 4 y 5) permiten, a tenor de su reducido tamaño, apuntar la presencia de pozos y canalizaciones cubiertas por otro lado muy frecuentes en este tipo de contextos, según se desprende de algunas de las excavaciones efectuadas en el entorno de nuestro solar cuya cronología viene a coincidir de lleno con la que nosotros proponemos (*cf.* Martín Carbajo *et alii*, 1995: 113).

La excavación del sondeo 3, situado hacia la mitad del solar, ha permitido exhumar por un lado una estructura formada por la sucesión de una serie alterna de sillares que se adosan a extramuros a un paramento que delimita este elemento, el cual es similar al documentado en una de las catas del Convento de la Concepción (Martín Carbajo *et alii*, 2003: 28). Por otro, una poderosa cimentación de planta cuadrada a la que se le adosa una especie de pila, también cuadrada con suelo de losas pétreas con las paredes revocadas, cuyo interior se encontraba colmatado por grandes tinajas micáceas de Pereruela. Aparece en el fondo de la misma un agujero de forma circular que tal vez corresponda con el orificio de salida del líquido o materia prima que se tratase dentro de la misma. Tal y como apuntamos en el último sub-apartado, aunque no he hemos hallado paralelos para esta peculiar estructura, tal vez haya que apuntar a modo de hipótesis, la posibilidad de encontrarnos ante parte de un lagar doméstico o bien un espacio relacionado con alguna actividad artesanal de carácter preferentemente doméstico.

Por fin, dentro de los dos sondeos que se encuentran en el extremo occidental, esto es, hacia la calle de la Reina encontramos una serie de muros, pozos y canalizaciones de época Moderna (siglos XVII a finales del XVIII) que dan cuenta de parte de una serie de cimentaciones levantadas sucesivamente que vienen a corresponderse con edificaciones de carácter doméstico, similares a las del resto de los sondeos.

Figura 4. Se observa en la fotografía la potente cimentación que acoge una pileta de piedra en la tercera cata.

Figura 5. Detalle la pileta con el suelo enlosado detectada en el sondeo 3.

Figura 6. Muestra la fotografía la disposición salteada de sillares al pie de una cimentación exhumada en el tercero de los sondeos.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Como corresponde a una intervención en ámbito urbano, el número de restos de cultura material en la excavación de la calle de la Reina es elevado, habiéndose recuperado casi los tres millares de fragmentos. Tal cantidad se corresponde en su mayor parte con trozos de cerámica procedentes de los diferentes niveles documentados en la terna de catas abiertas; si bien en todos los sondeos se han recogido algún tipo de resto arqueológico, son los tres primeros los que han rendido la práctica totalidad de los mismos. Son precisamente esas calas las que han aportado las evidencias mejor contextualizadas, y que además remiten a un momento bastante preciso de la historia de la ciudad, de ahí que nos centremos con mayor detenimiento en ellas pues de su estudio podemos hacernos una idea más o menos precisa del devenir histórico de esta parte del solar en la transición de la Edad Media a la Moderna. Por su parte, los dos últimos sondeos, ubicados en un sector enormemente alterado a lo largo del tiempo, apenas si ofrecen unas pocas cerámicas que

nada aportan a la historia del solar, ya que la mayor parte de sus materiales remiten a producciones de lozas tardías de mediados del siglo XIX en adelante.

Sondeo 1

Muestra la primera de las catas un caótico conjunto de muros y cimentaciones que alternan con pavimentos y niveles de colmatación que permiten apuntar, no obstante, la presencia de una sucesión de edificios posiblemente de tipo habitacional que desde la Baja Edad Media se levantan y se desmontan y a los que, ya en la Edad Moderna se le adosan pequeños corrales y cobertizos. La amortización de los mismos encuentra su registro arqueológico en la presencia de una serie de colmataciones que son los que nos sirven para datar los estratos a los que se encuentran asociados. Del análisis de estos niveles, los cuales se encuentran por lo común colmatando espacios entre muros y sirven de relleno sobre los que se dispusieron muchas veces suelos o simples pisos terreros, podemos esbozar una breve historia del solar, con trazo grueso, eso sí. La secuencia arqueológica en esta parte del solar se inicia en una muy desdibujada presencia de materiales de época bajomedieval y se suceden, con mayor o menor continuidad, hasta el momento presente. Son especialmente interesantes las evidencias relativas a la ocupación de Edad Moderna, las cuales aparecen en toda la cata sin solución de continuidad desde finales del siglo XV hasta el XVIII.

El primero de los sondeos ha deparado la presencia de varios fragmentos que cabe llevar a **época Bajomedieval**, entre finales del sigo XIV y mediados del XV, la cual da cuenta además de la primera ocupación del solar. Los materiales de esta primera fase de ocupación no son excesivamente abundantes y además muestran, por lo común, las superficies acusadamente gastadas. A la hora de definir un horizonte de cerámica bajomedieval nos interesan tres unidades estratigráficas: 1047, 1057 correspondientes a sendos niveles de colmatación y la UE 1065 que forma parte del relleno de una zanja.

Ofrecen estos niveles una buena colección de restos arqueológicos, en los que es apabullante la cerámica frente a otros tipos. Aunque este particular tipo de documento se puede analizar desde diferentes ópticas, si bien podemos hacerlo desde la diferenciación que le confiere su contexto de uso; así, se suelen diferenciar casi como una mera convención aquellas cerámicas de uso, utilitarias o de *basto*, según la denominación de diferentes autores (*cf.* Seseña, 1998 o González, 1989) o incluso, según los documentos de la época *vajilla de fuego,* de aquellas otras de mesa, capitalizadas casi con carácter de exclusividad por las piezas vidriadas o las engobadas. En las tres unidades estratigráficas que se puede llevar a esta época no hemos recuperado, sin embargo, evidencia alguna del segundo de los grupos.

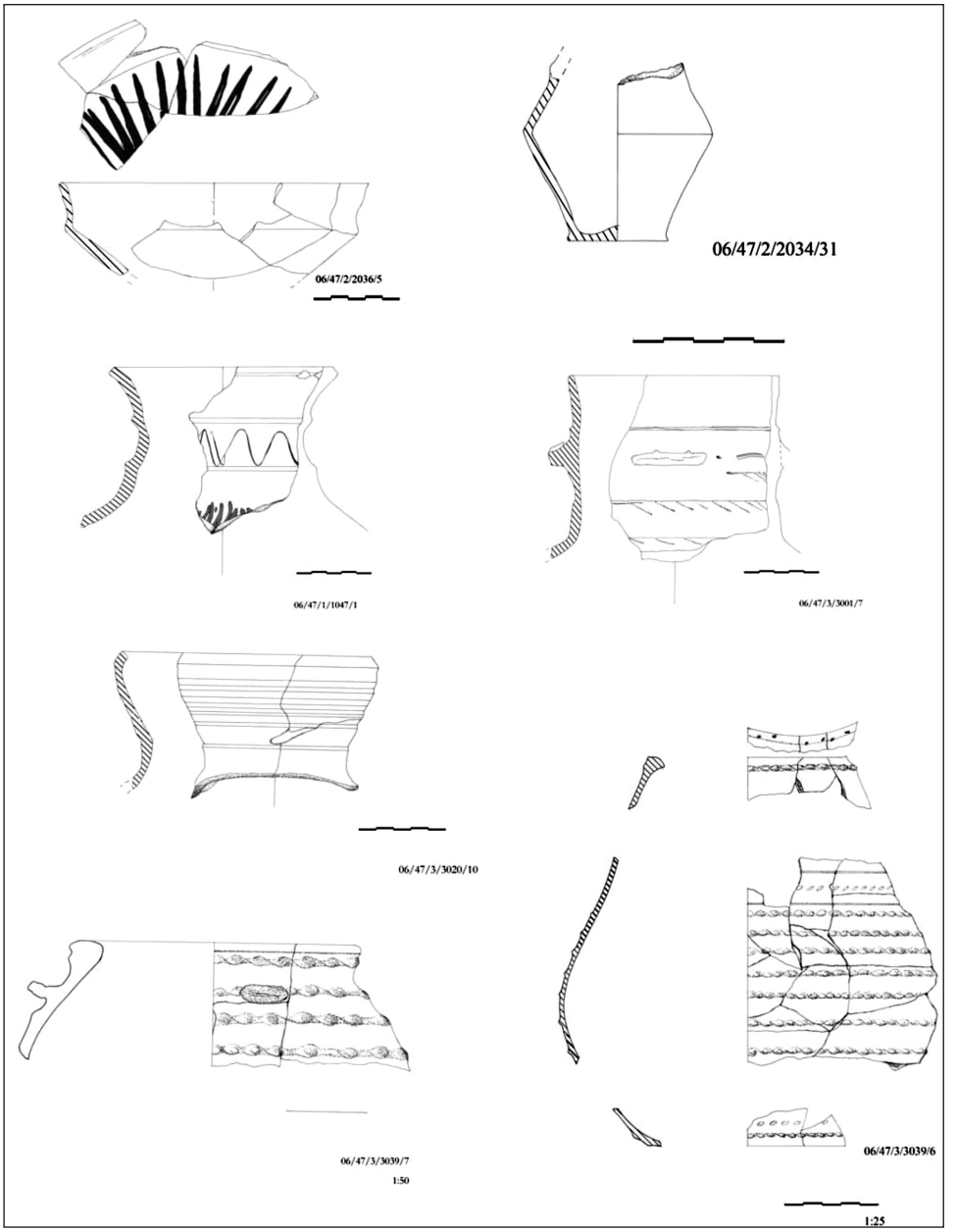

Figura 7. Selección de piezas sin cubierta estannífera de época Bajomedieval y Moderna.

La *cerámica de cocina y almacenamiento* aparece compuesta en su práctica mayoría por piezas de pastas micáceas si bien encontramos un conjunto de piezas cuyas pastas, bien tamizadas, fueron cocidas en atmósfera oxidante. El cuadro formal de las primeras, salidas de los alfares zamoranos de Pereruela ubicados en el alfoz de la capital, aparece representado por los siguientes tipos: *panelas, tinajas*, cántaros, baños, jarritos, cazuelas, coberteras y anafres, entre los más representativos, algunos de los cuales muestran en su cara externa suaves engobes de colores oscuros. El conjunto de la cerámica oxidante, por su parte, aparece compuesto por piezas de la serie jarrito, cazuela y jarrita carenada, producción característica del occidente meseteño que se viene datando entre los siglos XIV y XV (Gutiérrez, Larrén, Benéitez y Turina, 1995).

Aunque no es generalizado el recurso decorativo en los diferentes cacharros, encontramos algunos de los recipientes ornados con sencillos motivos geométricos, por lo común haces verticales paralelos que cubren la panza de aquellos o trazos sinuosos que lo hacen, por su parte, en los cuellos de los cántaros. Las impresiones de instrumentos de punta roma aparecen casi reiteradamente sobre las asas de jarritos, cazuelas y cántaros y las digitaciones hacen lo propio con los cordones que recorren horizontalmente las grandes orzas de almacenamiento.

Encontramos en algunas de las unidades definidas en el primero de los sondeos algunos fragmentos vidriados que remiten a este momento, a caballo entre el siglo XIV y el XV. Nos referimos concretamente a unos pocos fragmentos, muy gastados, de lozas decoradas en verde y manganeso. Podemos documentar en la muestra algunos trozos de tajadores de los del tipo de borde bífido o borde redondeado que muestra sencillas decoraciones a base de motivos geométricos y vegetales, los cuales adoptan disposición radial desde el fondo.

Nos topamos, en todo caso, ante piezas que comparecen con relativa asiduidad en las diferentes intervenciones arqueológicas que se llevan a cabo en la ciudad. Sin querer extendernos en citar paralelos, por cuanto este apartado se alargaría en exceso, podemos mencionar las piezas de esta naturaleza rescatadas en el solar del Museo Etnográfico (Martín Carbajo *et alii,* 1998: 147). Comparecen aquellas con una colección de piezas de loza de reflejo dorado u *obra de Maliqa*, interpretándose ambos tipos como elementos cuya génesis se ha de buscar fuera de la ciudad de Zamora.

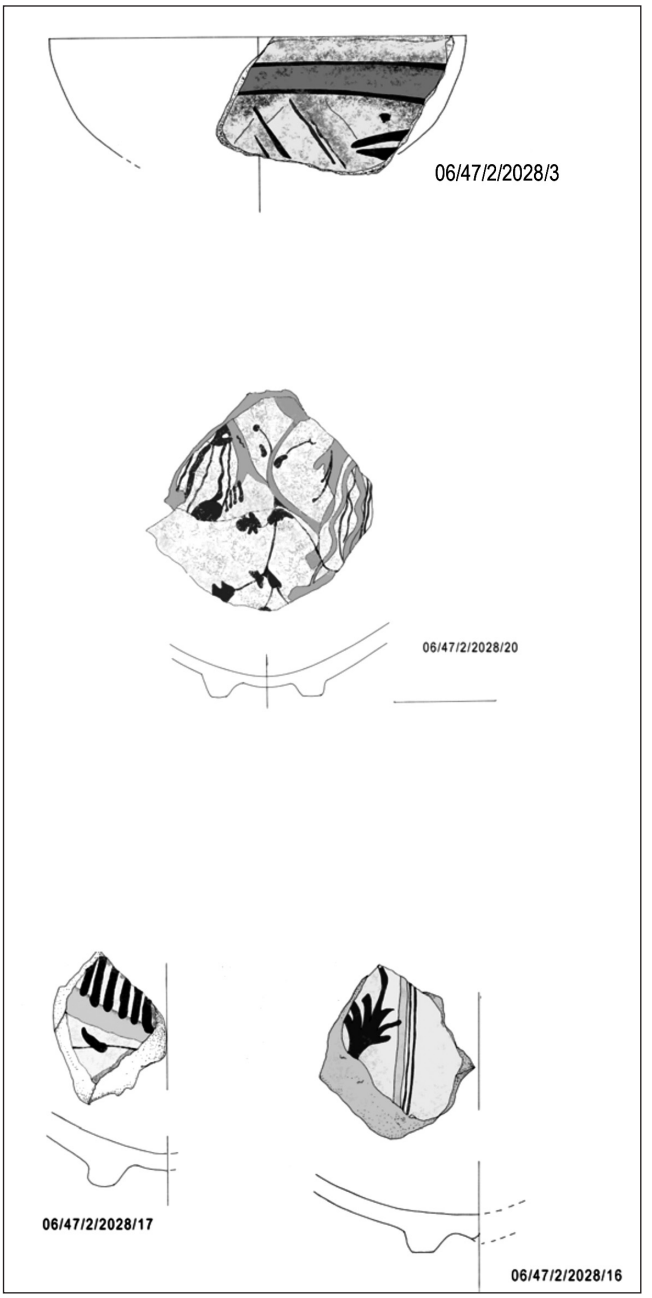

Figura 8. Piezas vidriadas en verde y manganeso de época Bajomedieval.

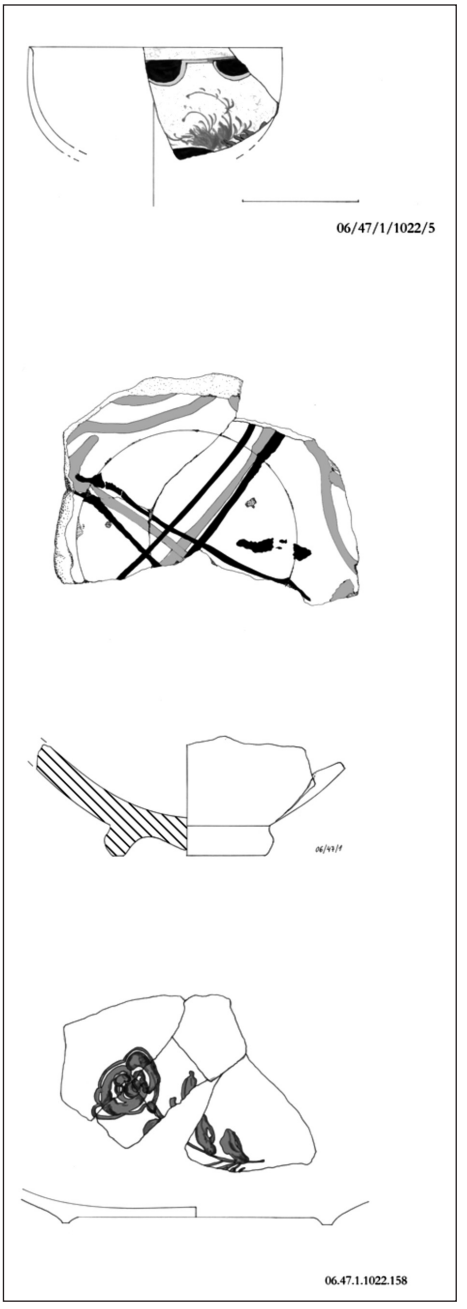

Figura 9. Algunas lozas de los siglos XVII y XVIII recogidas en el transcurso de la excavación.

Mejor representadas en la secuencia de esta parte del solar son las evidencias de **época Moderna**. En este momento la documentación existente es más explícita en lo que respecta al oficio de la cerámica y así, como han puesto de manifiesto para el caso del artesanado del barro en Toro, encontramos referencias explícitas a la existencia de *olleros* y *cantareros*, *alcalleres* incluso *barreros, adoberos, tejeros* y *ladrilleros* (Moratinos y Villanueva, 2004: 229). Los cambios impulsados en los nuevos gustos en las mesas y en los propios hábitos alimenticios, propios del Renacimiento, provoca que encontremos una mayor diversidad en la cacharrería, tanto a nivel estético como tecnológico, que incluso se adivina en la propia especialización de la producción cerámica. Tal y como han indicado en fecha reciente los autores anteriormente mencionados, paulatinamente asistimos a un gusto por la vajilla blanca casi carente de decoración en detrimento de aquellas otras vistosas piezas vidriadas en verde y manganeso propias del gusto gótico.

Contamos ahora con piezas abiertas, tipo platos y cuencos que los documentos de la época definen como *piezas de medio baño*, tales como han puesto de manifiesto Moratinos y Villanueva para el caso de la morería vallisoletana (2003). Junto con estas se introduce paulatinamente, aunque de forma tímida, aquellos otros recipientes decorados en azul cobalto; encontramos así unas veces esquemáticos motivos en azul y verde en el fondo de las escudillas y platos, piezas con decoración esponjillada en jarras y jarritos, recipientes de influjo talaverano o la pervivencia aún durante el siglo XVI de lozas de reflejo dorado o *de Malica* (*ibídem,* 232).

Son cuatro las unidades estratigráficas que permiten afianzar la existencia de un horizonte de época moderna cuyos materiales remiten a piezas de los siglos XVI y XVII. Nos referimos concretamente a las UU.EE. 1022, 1050, 1055 y 1078, las cuales en la secuencia hemos de recordar que se encuentran por encima de los estratos analizados anteriormente. En todo caso son niveles de colmatación que curiosamente no aportan más que elementos cerámicos, siendo muy escasos los de otra naturaleza, predominando los constructivos. En los lote que han rendido los estratos listados hallamos dos grupos claramente diferenciados: la cerámica *de basto* propios de *olleros* y *cantareros* y cacharros vidriados que lo es de los *alcalleres*, en terminología de la época.

En el primero de los conjuntos rescatados podemos diferenciar, a su vez, un par de subconjuntos que se establecen a tenor de sus pastas y sus acabados. Son predominantes en la muestra, en primer lugar, las piezas de pastas micáceas. Encontramos en la misma, piezas de cocina y almacenamiento pero también piezas de mesa; es interesante destacar además que en la cacharrería de cocina y almacenamiento no se detectan diferencias significativas en lo formal respecto a aquellas otras de época bajomedieval. Así, se documentan piezas de las siguientes series: cántaro, orza, cazuelas, jarritas, ollas, tapaderas, anafres y lebrillos. Si bien el grueso de

estas formas no muestran diferencias sustanciales respecto a aquellas otras de la centuria pasada, si que podemos apuntar la presencia de ciertas piezas que vienen a representar una novedad frente a los cacharros bajomedievales; no referimos concretamente a unas jarritas de cuerpo globular y repié de superficies atersadas a veces decoradas con sencillos haces de trazos verticales bruñidos o cubiertas de finos baños de barro rojizo. Se trata de una producción que muestra notables concomitancias con las jarras que salieron en los alfares toresanos, similares a los que se exhumaron en el Patio del Siete de la citada localidad zamorana (Larrén, 1992: 163-174).

El conjunto de cerámica *de basto* se completa con aquellas otras piezas cocidas en atmósfera reductora o preferentemente oxidante. La tabla formal se reduce en este grupo a jarritas, cántaros, tapaderas, lebrillos y cazuelas. También debemos de destacar en este conjunto las jarritas de repié destacado similares a las micáceas anteriormente descritas, algunas de las cuales presentan, como aquellas, unos someros trazos verticales bruñidos que recorren la totalidad de la panza. Se trata de un tipo bastante común en los contextos zamoranos de la época (Turina, 1994: 64-65). Nos encontramos en todo caso ante las características producciones salidas de los alfares de Pereruela de Sayago (Moratinos y Villanueva, 2006).

La alcallería vidriada de los estratos que venimos estudiando permite por su número y representatividad llevar a cabo algunas precisiones de carácter cronológico. Así las cosas aparecen los tipos que habitualmente se mencionan en los documentos; por un lado, las piezas *de medio baño*, entre las que predominan los platos, los cuencos, las escudillas y las jarritas. Aunque este tipo de cacharros aparecen, por lo común, desprovistos de decoración, no son infrecuentes aquellas piezas –platos y escudillas sobre todo–, que muestran sencillos motivos geométricos y esquematizaciones vegetales en verde o azul, tradicionalmente asignados a los alfares del barrio zamorano de Olivares pero que según las recientes pesquisas de Moratinos y Villanueva (2006) parece más bien que tales producciones, de cierto regusto morisco, proceden bien de los alfares de la capital salmantina, bien contrastados por la documentación (Lorenzo, 1999) o incluso de Toro (*ibidem*, 2004: 232). Se detectan en el conjunto además lozas con cubierta estannífera en ambas caras –platos fundamentalmente– más propias de finales del siglo XVI o del siglo XVII, siendo una producción que perduró hasta bien entrado el siglo XIX.

Junto con estas piezas de carácter eminentemente local, regional sería la expresión más correcta, encontramos aquellas procedentes de otros ámbitos peninsulares. Nos referimos, en primer lugar, a aquellas piezas de reflejo dorado, u *obra de Malica* en terminología de la época. El solar de la calle de la Reina ha entregado una pequeña colección de piezas –cuencos con o sin orejetas–, decorados con los característicos motivos vegetales y geométricos de reflejo dorado con o sin ornatos

en azul cobalto, correspondientes a series valencianas propias de los siglo XV y XVI (Martínez Caviró, 1983). Si hasta hace relativamente poco tiempo este tipo de alcallería era considerada como un objeto ciertamente excepcional en los contextos donde aparecían, en la actualidad la lista de lugares donde se han documentado es bastante extensa[3], hasta el punto de que se encuentra bastante generalizada en buen parte de los contextos urbanos castellanos. Sin duda los nuevos gustos por vestir las mesas generados a partir del siglo XV incentivó el uso de este tipo de piezas, acentuado además con la estética y maneras del Renacimiento. Son dos los focos de donde procedían tales objetos: el foco valenciano (con sus centros de Paterna y Manises) y el aragonés (Muel y Villafeliche); aunque aún no se ha realizado un estudio en profundidad de las producciones meseteñas para averiguar la procedencia de las lozas castellanas, parece que fue el primero de los focos –el valenciano–, el que exportó en mayor cantidad sus productos, por medio de unas redes comerciales bien asentadas desde finales de la Edad Media.

Finalmente, la muestra se completa con un solitario fragmento decorado en azul por medio de la técnica del esponjillado, muy en la línea de las primeras producciones talaveranas, siendo éste el gran foco que a partir del siglo XVI provocó un cambio radical en los gustos cerámicos, desbancando a las lozas de tradición mudéjares; sin duda alguna los nuevos estilos importados de los principales focos de Italia por las piezas decoradas *a gran fuego* junto con la consiguiente venida de artistas de aquel país renovaron por completo las vajillas peninsulares. Aunque hicieran falta unas cuantas decenas de años para que arraigase en los ambientes de las provincias castellanas los nuevos gustos estéticos, se puede atisbar el cambio de lo mudéjar a lo renacentista que arqueológicamente se deja entrever en la tímida presencia de estas primeras piezas talaveranas, pronto sustituidas por las *contrahechas* al estilo de Talavera (Pleguezuelo, 2001).

Acompañan a las piezas anteriormente descritas una serie de evidencias que aunque poca precisión aporta a la cronología de los niveles objeto de nuestro precipitado análisis no desentonan del conjunto. Así, hemos de destacar en primer lugar un azulejo del tipo *de arista* (Moratinos y Villanueva, 2005). Se ha recuperado también una serie de fragmentos de copas de vidrio de ancha base y fuste gallonado de imitación veneciana posiblemente salidas de alguno de los numerosos centros artesanos que existían en el centro de la Península Ibérica desde finales del siglo XV (Ainaud Lasarte, 1952).

[3] Aunque listar todos los lugares donde comparecen excede las previsiones de este trabajo, sí que podemos apuntar que se encuentran en contexto domésticos urbanos, caso de Ávila o Zamora, en contextos funerarios (iglesia de San Bartolomé de Basardilla, Segovia), en ámbitos palaciales o relacionados con la nobleza (castillo de Peñafiel) o conventuales (monasterio de Las Huelgas Reales de Valladolid).

Los documentos posteriores al siglo XVI en el primero de los sondeos aunque variopintos dejan vislumbrar la existencia de piezas de los siglos XVII, XVIII y XIX aunque correspondientes a estratos bastante alterados por remociones recientes. Aún así se ha recuperado un interesante lote de piezas con cubierta estannífera de las de tipo *de medio baño*, vidriadas en ambas caras, lozas decoradas con motivos en verde o azul seguramente salidas de los alfares salmantinos así como *contrahechas* de Talavera. Los niveles más modernos rinden, por su parte, un conjunto bastante heterogéneo en el que comparecen desde piezas propias del siglo XV con otras de principios del siglo XX (las famosas lozas del Barrio de Olivares), si bien desde el punto de vista crono-estratigráfico apenas aportan datos de interés.

Sondeo 2

El segundo de los sondeos da cuenta, por su parte, de una sucesión de estructuras, por lo común de escasa entidad, que se asocian a su vez con niveles de colmatación que las cubren. La tabla que sigue a continuación da cuenta de las unidades estratigráficas que rinde materiales en este sondeo.

En este sector del solar se han documentado una colección que da cuenta de dos momentos crono-culturales bastante bien definidos. Encontramos, en primer lugar, un estrato –UE 2052– localizado en la base del sondeo que rinde un conjunto bastante homogéneo de cerámicas que se pueden llevar, aunque con ciertas dudas, a un momento pleno-bajomedieval. Nos encontramos ante un conjunto de piezas torneadas de pastas micáceas poco tamizadas algunas de las cuales muestran baños de engobe oscuro. La tipología de las piezas gira en torno a unas pocas series, la mayor parte de ellas cocidas en atmósfera reductora: *jarritos, hornazas, orzas, tapaderas* y *ollas*, de cuerpo globular panzudo, cuello apenas desarrollado y borde vuelto redondeado; algunas de estas muestran además haces de trazos verticales paralelos bruñidos. Ciertamente con las características técnicas y formales de la muestra descrita, bastante escueta por otro lado, es bastante escasa la información que podemos obtener de la misma; sin embargo se percibe cierto regusto antiguo en aquella, apoyado además en la propia posición estratigráfica de las piezas rescatadas, esto es, en el estrato basal del sondeo así como en las semejanzas que muestra con ciertos tipos hallados en diferentes puntos de la capital así como de la provincia.

Nos referimos concretamente a aquellas piezas de la serie *olla* de cuerpo globular, las cuales aún contando con una innegable semejanza con las ollas de tradición alto y plenomedieval que mostraban sus fondos marcados y decoraciones incisas, las más viejas propias de las piezas denominadas *de repoblación* (Larrén y Turina, 1995: 82), aparecen en esta ocasión libres de ornato en sus panzas y desprovistas

de aquellas particulares decoraciones en sus soleros. Al tratarse de piezas de uso, *vajilla de fuego*, sin otras particularidades poco más podemos apuntar.

Mejor representada se encuentran los niveles de época Moderna correspondientes a los siglos XV y XVI ya que esta etapa viene a acaparar buen parte de la secuencia. Los estratos interesados –UUEE 2028, 2034, 2036, 2037 y 2043–, arrojan un lote de materiales que permite unas pocas precisiones acerca de los primeros compases de la Edad Moderna.

Encontramos en todos las unidades estratigráficas documentadas piezas tanto de cocina y almacenamiento o *cerámica de basto* como cerámicas de mesa o lo que es lo mismo piezas salidas de manos de los *olleros* y *cantareros*, concretamente de Pereruela y Muelas del Pan, y *alcalleres*, los cuales tornearon en los diferentes alfares de la región, como tendremos oportunidad de ver a continuación.

La cerámica de uso cotidiano aparece capitalizada en la colección, casi por completo, por las piezas de pastas micáceas las cuales, como han puesto de manifiesto recientemente Moratinos y Villanueva (2006) salieron de los alfares de Pereruela y Muelas del Pan. Encontramos a lo largo de la secuencia arqueológica tanto del siglo XV como del XVI *grosso modo* las mismas series. La tabla que presentamos a continuación muestra de una forma totalmente esquemática los tipos que hemos documentado; hemos diferenciado, no obstante, aquellas de pastas tamizadas y cuidadas superficies bruñidas o engobadas de aquellas otras cuyas superficies apenas si se alisaron:

Piezas sin tratamiento superficial	**Piezas de superficies cuidadas**
Orzas	*Ollas*
Anafres	*Cazuelas*
Tapaderas o coberteras	*Copas*
Cántaros	*Jarritas*
Lebrillos	*Cántaros*
Cazuelas	*¿Juguete?*
Ollas	*Escudillas*
Botija	

Como podemos observar en esta tabla, aunque encontramos ciertas piezas que se repiten en ambos grupos, se puede hacer cierta distinción entre aquellos elementos de cocina y almacenamiento, en los que se englobarían en el primero de los subconjuntos y las piezas para servir líquidos y alimentos, que lo hacen en el segundo.

Dentro de este ambiguo conjunto de piezas utilitarias encontramos una serie de piezas que no muestran pastas micáceas cocidas en atmósfera oxidante. Damos

cuenta en este lote de la presencia de unas pocas series que giran en torno a *cántaros, jarritas* y *escudillas* de carena alta. Estas piezas, como algunas de las micáceas, sencillas decoraciones bruñidas verticales formando apretados haces que convergen en el fondo. En este sentido cabe destacar un particular tipo de jarrita de cuerpo panzudo y cuello marcado similar a las salidas de los alfares de Toro con las que muestran innegables concomitancias, las cuales parecen ser propias del siglo XVI (Larrén Izquierdo, 1991 y 1992; Moratinos y Villanueva, 2005). Así mismo, se documenta en la muestra algunos fragmentos de jarritas de cuerpo bicónico similares a las que se documentan en la benaventana Calle de los Tintes y que ha venido a definir un horizonte, aún no excesivamente bien conocido, datado en el siglo XV (Gutiérrez, Larrén, Benéitez y Turina, 1995; Villanueva, 2002). Estas piezas, las más representativas del lote, van a marcar pues los hitos cronológicos, bien que de una forma muy grosera, en los que se datan las colmataciones en las que se encuentran y, por ende, los muros a las que se encuentran asociados.

La cerámica vidriada permite certificar, por su parte, las cronologías que hemos propuesto. Aunque relativamente heterogénea, podemos apuntar la presencia de ciertas pautas que debemos de destacar. El grupo mayoritario lo conforman las piezas con cubierta estannífera, esto es, cacharros vidriados por una cara –*de medio baño*– y cubiertas por ambas superficies. La tabla tipológica aparece representada por los siguientes tipos:

Piezas de *medio baño*	**Piezas vidriadas en ambas caras**
Platos	*Platos*
Cuencos	*Cuencos*
Cuencos de orejetas	*Escudillas*
Escudillas	*Bacines*
Especieros o conçilias	*Albarelos o botes*
	Jarritos

Nos encontramos, en todo caso, ante piezas que se deben de catalogar a partir de principios del siglo XVI, si bien su uso perduró hasta bien entrado el siglo XIX. No obstante, el repertorio rescatado en Zamora deja abierta la posibilidad, a tenor de los innumerables paralelos que se conocen en la actualidad, de que nos encontremos ante una colección relativamente antigua dentro de la secuencia ¿principios o mediados del siglo XVI?, posibilidad que se puede fundamentar además en las cronología que ofrecen las lozas decoradas que comparecen con aquellas piezas en blanco.

Los cacharros decorados suponen como mucho el 20% de las lozas rescatadas en el segundo de los sondeos. Encontramos dentro de este conjunto claramente

minoritario tres tipos de producciones. Las piezas más antiguas se corresponden con unos pocos fragmentos decorados con motivos –vegetales y geométricos– en verde y morado, los cuales se disponen las más de las veces sobre tajadores, bien de borde bífido o de borde apuntado y sobre algún eventual trozo de cuenco. Se trata de motivos sumamente esquemáticos que, a tenor de los paralelos que cuenta con piezas similares –por ejemplo los de la capital vallisoletana publicados en su día por Villanueva (1998)–, se pueden llevar al siglo XV, cronología que casa bien con las evidencias más antiguas de la secuencia. Certifica esta atribución además una serie de pequeños fragmentos pertenecientes a cuencos decorados con motivos geométricos y vegetales en reflejo dorado y azul propios de la etapa clásica en terminología de Martínez Caviró (1983).

Por fin, el tercer grupo de lozas decoradas se corresponde con una pequeña colección de cuencos y escudillas que presentan una serie de sencillos motivos geométricos en verde o azul que tradicionalmente se han venido interpretando como salidos de los alfares del zamorano barrio de Olivares, aunque recientes interpretaciones desdicen esta parentela, para situar el punto de origen de estos tipos en los alfares del salmantino *barrio de Olleros* (Lorenzo López, 1999; Moratinos y Villanueva, 2006).

Sondeo 3

El tercero de los sondeos se abrió a unos pocos metros al sur del sondeo anterior, más o menos hacia el centro del solar intervenido y en el mismo comparecen, como en los otros dos sondeos anteriormente descritos, una sucesión de muros caóticos a simple vista. No obstante, de un detenido vistazo a la secuencia podemos apuntar la presencia de una estructura doméstica o incluso artesanal –la pileta con solado de baldosas (UE 3040) descrita–, a la cual se le adosaron una serie de muros contemporáneos o posteriores pertenecientes a construcciones de escaso porte. De las 52 unidades estratigráficas documentadas en el sondeo solo media docena de ellas han rendido materiales arqueológicos, en este caso cerámicos[4]. De un rápido vistazo a los mismos, podemos apuntar que en todas las unidades predominan las piezas propias de los *cantareros* y *olleros*, frente a las piezas que lo son de los *loceros*, de las cuales apenas si recuperamos una decena de ellas.

Las primeras aparecen capitalizadas por los cacharros de pastas micáceas salidos de los zamoranos alfares de Muelas del Pan o de Moveros (Moratinos y Zubizarreta, 2006). Del análisis de las unidades estratigráficas que han rendido piezas micáceas podemos apuntar que estas presentan las mismas series sin apenas dife-

[4] Las unidades con materiales son las siguientes: 3001; 3003; 3020; 3021; 3023 y 3039.

rencias entre unos niveles y otros. Encontramos, no obstante, series que se repiten o que comparecen con exclusividad. Nos referimos a las grandes *orzas* de almacenamiento las cuales muestran engrosados bordes y cuerpos cubiertos de baquetones horizontales festoneados con huellas de dedos.

Encontramos, empero, una serie de tipos también muy frecuentes en los niveles con cerámica. Nos referimos a fragmentos de la serie *cántaro, olla, jarrita, tapadera* y *cazuela* todos ellos con pastas micáceas y superficies unas veces alisadas y otras bruñidas. Como podemos observar son todos cacharros que cabe colocar en contextos de cocina y almacenamiento, lo que nos hace pensar en que nos encontremos ante un ambiente eminentemente doméstico.

Los productos vidriados son mera comparsa en el universo micáceo; encontramos algo menos de una docena de piezas –todas ellas de las series *cazuela, plato, cuenco* y un solitario fragmento de *bacín*– vidriadas en blanco, por una cara –*de medio baño*– o por ambas, carentes todas ellas de decoración.

Con tan parcas evidencias resulta complejo aproximarnos a una cronología medianamente fiable. Como hemos tenido oportunidad en los sondeos precedentes, los cacharros de pastas micáceas aparecen con relativa frecuencia a lo largo de todas la secuencia sin cambios aparentes desde los niveles bajomedievales a los modernos. Por ello hemos de acudir a las piezas con cubierta estannífera para obtener las precisiones cronológicas necesarias. Aunque parcas, las piezas vidriadas muestran las características propias de la ollería de los siglos XVI y XVII (Moratinos y Villanueva, 2004); a causa de la parquedad de la muestra no podemos apuntar más datos al respecto, por lo que el análisis de la cacharrería de esta parte del solar queda reducido a la descripción de los tipos comparecientes.

RETAZOS DEL PASADO DEL SOLAR A PARTIR DE LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

Aunque el solar zamorano en el que hemos realizado nuestra intervención no ofrece una gran variedad de evidencias constructivas, permite describir una serie de instantáneas de esta parte de la *Ciudad Vieja* en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Como en la ciudad del Bernesga, documentamos toda una sucesión de niveles de colmatación formados en su mayor parte por *tierras negras* sobre las cuales se levantan a veces sin orden *cortes* o *cortinas* adosados a otras construcciones de mayor porte correspondientes a diferentes tipos de edificios, todo ello sin aparente solución de continuidad hasta prácticamente nuestros días.

Encontramos en el solar un sustrato de época plenomedieval documentado en el segundo de los sondeos que aparece caracterizado por un nivel más o menos potente de *tierra negra* que no parece estar asociado a construcción alguna y que permite apuntar, como hacía Gutiérrez González (2006: 77-145) para el caso de

León, la existencia en este espacio de la ciudad medieval, pegado como está además al recinto amurallado, de una serie de huertas y *cortinas* que tal vez estuvieron ocupando espacios vacíos o libres de construcciones. Nos hallamos, no obstante, en un espacio netamente urbano situado al interior de la cerca medieval, muy próxima a ciertos edificios y áreas públicas. La formación de este nivel de colmatación se ha de poner en relación con la primitiva ocupación medieval de la ciudad, cercada en el siglo XI, la cual surge en el extremo situado más a poniente del picón rocoso sobre el que se levanta y se extendió paulatinamente hacia el este.

La mayor parte de las evidencias documentadas en el solar y situadas en posición primaria se corresponden con aquellos estratos datados entre el final de la Edad Media (siglos XIV-XV) e inicios de la Moderna (siglos XVI-XVII), tal y como lo apuntan los materiales arqueológicos recuperados. Los restos de época bajomedieval aparecen bajo la forma de niveles de colmatación o *tierras negras* asociados en algunas ocasiones a cimentaciones o muros de escaso porte que caben ser asociados a *cortinas*, corrales y pequeñas construcciones relacionadas con huertos, herreñales o con otras dependencias de tipo doméstico. Posiblemente parte de estos niveles de colmatación tuviesen su origen en la existencia de muradales repartidos por muchas zonas de la ciudad alta. A este respecto, los desechos que generaban los habitantes de Zamora suponían un importante aporte económico, ya que al producirse una buena cantidad de abono, éste se vendía tanto a los dueños de las huertas del entorno como a los agricultores de los pueblos cercanos. Tal y como nos indica Fernández Álvarez, a veces este abono tardaba tiempo en ser sacado de la ciudad, amontonándose el estiércol con cierto peligro para la salud de los zamoranos y "con grave ofensa al olfato del sufrido vecindario". Esta situación queda reflejada en las Actas de los Acuerdos Municipales de la ciudad de Zamora. El 23 de abril de 1518 el Cabildo municipal expresaba que: "*Acordaron que la Ciudad se limpie por la salud della, e que el estiércol que sacan de la Ciudad los Morales e Arcenillas e otros lugares, sean obligados de llevar el estiércol del cabo El Sepulcro, porque infiçiona la Ciudad…*" (Ahp, Z, Lám. IV, fol. 35v citado en Fernández Álvarez, 1991: 437).

El solar en la Edad Moderna se encuentra plenamente integrado en la vida de la ciudad, próximo además a la Plaza Mayor la cual se erige en esta época en centro neurálgico, comercial y administrativo de Zamora, la cual se configura en el siglo XV suponiendo la destrucción del cierre del primitivo recinto (Larrén, 1999: 98). A partir de este momento se comienzan a levantar en la ciudad toda una serie de casas nobiliarias y conventos, que cabe relacionar con un fenómeno muy común en la Meseta: la señorialización del campo cuyas cabezas rectoras se encontraban en la ciudad. Al este respecto y como nos vuelve a señalar

Fernández Álvarez, la ciudad de Zamora en el Antiguo Régimen se encontraba a la cabeza de las ciudades castellanas con 10.147 vecinos, sólo superada por la ciudad de Ávila (*ibídem*, 436). Entre las calles de la Reina y de Ramón Álvarez se levantó una de estas casonas señoriales, correspondiente a una de la principales collaciones de la ciudad, sede de caballeros e hidalgos en el siglo XV (Ladero Quesada, 1991: 3), cuya fachada daba a la segunda de las calles citadas, la cual contó con un pequeño patio columnado situado hacia la calle de la Reina, siendo este espacio el que ha permanecido hasta nuestros días. A espaldas de este espacio doméstico, se han dispuesto a lo largo de los siglos numerosas construcciones y espacios artesanales de los que la documentación apenas aporta información; nuestro rastreo por la misma no ha dado los resultados esperados. Parece que desde la Edad Moderna, tal y como la arqueología ha puesto de manifiesto, nos encontramos ante un espacio intensamente ocupado en el que a veces se disponen huertos, otras humildes construcciones y otros espacios de tipo artesanal. Es común en todos ellos la presencia de edificaciones de cierto porte que articulan otras de aspecto más descuidado que se adosan a aquellos y que conforman y delimitan recintos de pequeño tamaño.

El tercero de los sondeos muestra una pileta cuyo fondo aparece formado por grandes losas de arenisca todo ello recubrimiento por una capa de mortero de argamasa que también cubre a las paredes de la misma. En torno a aquella se disponen un buen número de muros y alizares que en algunos casos parecen que se adosan a aquella, por lo que podemos apuntar cierta diacronía entre ellos. Aparece rellena por un buen número de tinajas de gran tamaño de *barros zamoranos* todas ellas rotas y en una de sus esquinas encontramos una especie de depresión circular que no forma, sin embargo, un sumidero sino más bien un hueco para alojar un poste o estructura vertical similar. Sabemos por el técnico del Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora que en otros puntos de la ciudad han aparecido piletas similares a la nuestra, las cuales además no han podido ser interpretadas con precisión. En nuestro caso nos encontramos ante una estructura de pequeñas dimensiones (no mayor de 1,5 m^2) ubicada en un espacio más propio de una actividad artesanal, que desconocemos, que habitacional. Se encuentra asociada además a una poderosa estructura de mampostería y en sus inmediaciones se encuentra un pozo artesiano. En 1842 García de la Puerta definía los lagares castellanos como "*piezas hechas de mampostería, en la que se echa, pisa y prensa la uva (…)*". Según este autor los lagares tradicionales aparecen a modo de grandes depósitos o estanques de piedra, con cuatro paredes sólidas de casi dos metros y medio de altura, generalmente cuadrados. El suelo aparece en declive pues el mosto va al canillero de piedra; tenía dos usos primordiales: echar, pisar y apretar la uva y

en algunas zonas para cocerla, haciéndose el mosto vino, trasegado posteriormente a las cubas (García de la Puerta, 1842 [II]: 137). Por su parte, Pan-Montojo señala que "*los lagos o lagares eran unos depósitos muy amplios, abiertos, en general rectangulares, de paredes de piedra o de ladrillo encalado que podían llegar hasta los 1000 hl de capacidad*" (Pan-Montojo, 1994: 59). Si atendemos a estas descripciones, tal vez podríamos interpretar nuestra pila con parte de un lagar; no obstante, en nuestra estructura faltan ciertos elementos tales como el canillero de piedra a la vez que las dimensiones no son acordes con las de los lagares tradicionales. Tal vez la asociación de esta estructura a las *panelas* y tinajas micáceas citadas permite apuntar ciertas posibilidades a la hora de interpretarla como un espacio destinado a la transformación de algún producto que posteriormente fue trasegado a las tinajas. Cabe recordar, no obstante, como desde el siglo XV en esta zona de la ciudad se desarrolla una intensa actividad comercial y artesanal, hallándose en las inmediaciones de San Juan de la Puerta Nueva multitud de carnicerías y pescaderías, así como pequeños establecimientos artesanos (sogueros, cabestreros, etc.), de las que nos hablan las diferentes Ordenanzas Municipales (Ladero Quesada, 1991: 5-9). Queda a expensas pues de un análisis con mayor profundidad en el que ineludiblemente será necesario un trabajo de archivo (figura 5).

Las excavaciones efectuadas en los diferentes solares que flanquean la calle de la Reina han deparado, como la nuestra, niveles que se pueden datar a caballo entre finales de la Edad Media y la Moderna. Turina dio cuenta en su día de la aparición de un silo abierto en el solar del Colegio de San José en cuyo interior aparecieron cinco cántaros, uno de los cuales contenía una escudilla decorada con motivos de reflejo dorado (Turina, 1994: 38-39; fig. 7 y 85-86: fig. 26.6). Por su parte, los miembros de la empresa *Strato* llevaron a cabo la excavación del solar que lleva el número 6-8 de la misma calle documentando en aquella ocasión los restos de una posible atarjea así como una serie de muros de los que sus excavadores poco más pudieron apuntar (Martín *et alii*, 1995: 109-114). Las pesquisas que aquellos hicieron en el Archivo Provincial de Zamora fueron, por su parte infructuosas, hallando únicamente un documento fechado en 1922 relativo a una alineación de la calle en aquella época (*ibídem*, 108).

BIBLIOGRAFÍA

AINAUD LASARTE, J. (1952): "Cerámica y vidrio", *Ars Hispaniae. Historia Universal de Arte Hispánico* tomo X. Madrid.

ASENJO GONZÁLEZ, M.ª (2005): "Las ciudades medievales castellanas. Balance y perspectivas de su desarrollo historiográfico (1990-2004)" *En la España Medieval* 28: 415-453. Madrid.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (1991): "Zamora en tiempos de Carlos V", *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, tomo 3 *Medieval y Moderna*: 433-458. Zamora.

FERNÁNDEZ, J. J. (1984): "Restos Arqueológicos en la Plaza Mayor de Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamora Florián de Ocampo*: 15-47. Zamora.

GARCÍA DE LA PUERTA, A. (1842): *Tratado práctico general del cultivo de la vid y Enología*. 2 tomos, Madrid.

GONZÁLEZ, P. (1989): *Cerámica preindustrial en la provincia de Valladolid*. Dos tomos. Valladolid.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1993): "Orígenes y evolución urbana de Zamora", *Civitas*: 20-33. Zamora.

— (2006): "Las fuentes arqueológicas informadoras del espacio urbano medieval: la ciudad de León como ejemplo", en Arízaga, B. y Solórzano, J. (eds.) *Encuentros Internacionales del Medievo de Nájera. Espacio Urbano en la Europa Medieval*: 77-145. Logroño.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., LARRÉN IZQUIERDO, H., BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. y TURINA GÓMEZ, A.

— (1995): "Una producción mudéjar en Castilla y León: la jarrita carenada", en *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale* (Rabat, 11-17 Novembre 1991): 316-324. Rabat.

LADERO QUESEDA, M. F. (1991): *La ciudad de Zamora en la época de los Reyes Católicos. Economía y gobierno*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. Zamora.

LARRÉN IZQUIERDO, H. (1988): "Restos arqueológicos en al Plaza del Motín de la Trucha (Zamora)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamora Florián de Ocampo*: 62-66. Zamora.

— (1991): "Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1991: 75-113. Zamora.

— (1992): "Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II): el conjunto del 'Patio del Siete", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1992: 163-174. Zamora.

— (1999): "La evolución urbana de la ciudad de Zamora a través de los vestigios arqueológicos", *III Curso sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII (*28-31 de julio de 1998).*Codex Aquilarensis 15*: 91-119. Aguilar de Campoo.

LARRÉN IZQUIERDO, H. y TURINA GÓMEZ, A. (1995): "Caracterización y Tipología de la Cerámica Medieval de la Provincia de Zamora, siglos XI-XIV", *Actas das 2as Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval* (22 a 25 de março de 1995): 81-89. Tondela.

LORENZO LÓPEZ, M.ª R. (1999): *Alfares de Salamanca*. Diputación de Salamanca. Salamanca.

MARTÍN ARIJA, A. M.ª *et alii* (1994): "Excavación arqueológica en el solar de la C/. Ramón Álvarez n.º 2 (Zamora)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamora Florián de Ocampo*: 87-103. Zamora.

MARTÍN CARBAJO, M. A. *et alii* (1995): "Excavación, documentación y seguimiento arqueológico en el solar de la Calle de la Reina, 6 y 8 (Zamora)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamora Florián de Ocampo*: 105-118. Zamora.

— (1998): "Una excavación arqueológica en extensión en el casco urbano de Zamora: el solar del Museo Etnográfico de Castilla y León", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*: 127-162. Zamora.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1983): *La loza dorada*. Madrid.

MORATINOS GARCÍA, M. y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (2003): "La vida en clausura de las monjas de la Concepción", *389 años del Convento de la Concepción*: 61-79. Zamora.

— (2004): "El artesanado del barro en Toro durante la época Moderna", *Studia Zamorensia* VII: 229-246. Zamora.

— (2005): *Azulejería renacentista del Monasterio de Sancti Spiritus el Real de Toro*. Cuadernos de Investigación, 24. Zamora

— (2006): *La alfarería en la tierra de Zamora en la época Moderna*. Cuadernos de Investigación, 28. Zamora

PAN-MANTOJO, J. (1994): *La bodega del mundo. La vid y el vino en España (1800-1936)*. Madrid.

PLEGUEZUELO, A. (2001): "Lozas contrahechas, ecos de Talavera en la cerámica española", *Cerámica de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo en la Colección Bertrán y Musitu*: 37-53. Barcelona.

REPRESA, A. (1972): "Génesis y evolución urbana de la Zamora medieval", *Hispania, Revista Española de Historia* 122: 525-545.

SESEÑA, N. (1998): *Cacharrería popular. La alfarería de basto en España*. Madrid.

TURINA GÓMEZ, A. (1994): Cerámica medieval y moderna de Zamora. *Arqueología en Castilla y León* 1. Zamora.

VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1998): *Actividad alfarera en el Valladolid Bajomedieval*. Studia Archaeologica 89, Universidad de Valladolid. Valladolid.

— (2002): "De realengo y de señorío: la cotidianidad doméstica a través de la cultura material", *Regnum: Corona y Cortes de Benavente (1202-2002)*: 167-175. Zamora.

DIPUTACIÓN DE ZAMORA

iez FLORIAN DE OCAMPO